

casi tanto interés como la obra que se representaba . . . ¡Y añadiré que del nombre de ésta me he olvidado! Recuerdo, también, haber visto de niño a las zumbantes y brillantes lámparas de carbón y oír al pueblo decir:

"Estas son peores que las cosas que teníamos antes".

P. Michael Faraday

Poesías

—Envío del autor—

En las bodas

¡Vino! buen hijo,
porque el vino hace la fiesta.

Los ojos en que Él
llevaba el mundo,
pensaron:
sin vino, no hay fiesta.
El peso de este mundo
lo borra la sangre de la vida.

Padre:
permite que esta agua,
se torne en la alegría
de estas gentes.
Que salga de la tierra
la embriaguez que necesitan
para lograr conciencia de la vida.

Gracias, buen hijo:

Faraday no vivió hasta contemplar los grandes frutos que nacieron de sus inventos. Esperaba que nosotros, sobrinos y sobrinas, seguiríamos sus huellas en los dominios de la ciencia, pero le defraudamos. Lo único que hemos hecho es mantener su nombre, del cual tenemos motivos sobrados para sentirnos orgullosos.

les has dado la vida.
El vino
es el rojo disolvente de las penas.
Gracias, buen hijo,
porque el vino hace la fiesta.

Mi fastidio

Como entrar en un túnel que no tiene salida
como si el mundo fuera de un solo color,
sin que nadie se ausente eterna despedida
de mi propio fastidio cansado espectador.

Un no encontrar salientes en la rocosa
vida,
que justifique en algo nuestra razón de ser.
Empeño en llenar odres que no han de dar
medida
jornada eternamente desde antes de nacer.
Hachazos oigo en árbol: Severo he de caer.

Max Jiménez

Coronado, Noviembre de 1931.

Cuentos galantes

El hermano

—Envío del autor—

Ella era bellísima. De una elegante estatura, de un luminoso color blanco en que sus sonrisas eran siempre como un crepúsculo de rosas encendidas. Su mirada llena de animación y de alegría se diría una fiesta de primavera.

Era todo lo contrario de un hermano suyo. Un monstruo oscuro, contrahecho, vacilante, horrible. Apenas pudo balbucear la palabra mamá y lo decía de tal manera que producía una sensación de dolor el sólo oírlo.

Gran proyecto de matrimonio. El joven alemán Frederik von Hinrichs. Naturalmente, de la nobleza militar alemana. Educado en una alta escuela del Imperio. Aire arrogante y victorioso. Muy culto, muy diplomático. Von Hinrichs viene a comprar propiedades en el país; quiere dedicarse a negocios de café. Vive nuestro gran mundo. Deja siempre una impresión de modernidad caballeresca. Se lo figura uno dirigiendo un cuerpo de artillería. Tiene un mirar que es siempre sondeando una lejanía como espiritual a través de sus espejuelos de oro resplandeciente. Un mundo de ilusiones para la dama.

Cuando ella habla de su novio con sus amigas, no sabe cómo llenar de preciosos calificativos a "su alemán". Perspectiva de un viaje a Alemania, el Rhin, Colonia, Leipzig, música de Wagner. Después un hogar alemán, un distinguidísimo hogar alemán. Unos rubios niños alemanes, como fueron las muñecas de su infancia brillante. Una noche de Navidad, estos lindos arbolitos de la Nochebuena germana. Y decir lich . . . El desastre. Intervención de un fino caballero costarricense. Necesidad de un viaje de von Hinrichs. Es un llamado de familia. Conveniencia de desligarse de todo compromiso. Asombro en la dama. Por supuesto, inteligente discreción de mujer para aceptar las cosas con cierta elegante indiferencia. En lo íntimo; aguda tormenta. En lo más íntimo, acaso lágrimas furtivas. Tal vez un sueño en que ella se prepara para un delicioso viaje. Apresuramiento. Cuando se llega al puerto, el barco ha levado anclas; se aleja, se aleja en el devorante horizonte marino, donde desaparecen todos los barcos . . .

Y días después, largos días después, cuando ha venido el período de reflexiones

y análisis, la inquieta búsqueda de las causas misteriosas de los hechos. El preguntarse si se trata de una intriga, si el caballero alemán quiso jugar una amable aventura, tantas cosas! Está frente al espejo la dama bellísima. El espejo sonríe al recoger la imagen de la dama. Se oye en la cámara una voz horripilante:

—Ma . . . Ma . . . Parece el mugido de un buey o más bien de un hombre convertido en un buey.

Es el hermano que se arrastra, casi sobre las lujosas alfombras. Ella torna a verlo, se le queda mirando largo rato y por primera vez acaso, en su vida, en vez de sentir rencor por esta monstruosidad, la envuelve en una piadosa y sensible mirada, y desde lo hondo de su ser majestuoso surge una silenciosa interrogación:

—¿Sería por éste? . . .

El monstruo sigue arrastrándose hasta el espejo. También él hunde su imagen en las diáfanas aguas de este espejo y al verse, sonríe a su manera. El espejo parece esta mañana, horrorizado.

Rómulo Tovar

San José, Costa Rica, Nov. de 1931.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó
al local frente al Siglo Nuevo,
contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.